

«El dinero de la tómbola es para un pozo de agua, que allí es la vida»

Hortensia Perosanz Misionera de las 'Hermanas Azules' en Africa

La hermana Hortensia ha conseguido crear un pozo en Sangue, en parte con el dinero de la Tómbola de Ermua

■ AINHOA LASUEN

ERMUA. Tiene en mente una multitud de proyectos, pero lo mejor es que poco a poco ella los pone en marcha para ayudar a las personas para las que trabaja desde hace 44 años en tierras de África. La hermana de la orden de la Inmaculada Concepción de Castres, Sor Hortensia Perosanz, a sus 67 años sigue ligada a Ermua gracias a su hermana Pilar que la ayuda en lo que puede desde la villa. Cada año le envía el dinero que le ofrecen las mujeres de la Tómbola Solidaria que se organiza en Navidad en Ermua.

Sor Hortensia se encuentra en un pueblecito a 80 kilómetros de Dakar, llamado Sangue (Senegal), que cuenta con 4.000 habitantes.

Ella sabe que debe ir poco a poco, aunque su confianza en la providencia y su carácter optimista no le permiten descansar ni siquiera estos días de asueto en los que se encuentra en casa de su hermana en Ermua. En pocos días estará de vuelta, ya que está deseando ponerse a trabajar.

—¿Para qué ha servido el dinero que se ha enviado desde Ermua?—

—Para crear un pozo. Tenemos un dispensario de salud, la maternidad, una escuela de parvulitos, la promoción para la mujer, pero ahora estamos también atendiendo a los hombres para darles trabajo. En



Sor Hortensia con algunas de las piezas que se elaboran para la tómbola solidaria. ■ A. L.

este lugar llevo sólo 3 años, pero he estado en otro llamado M'bour y allí he visto lo bonito que es cuando los hombres tienen un empleo, porque lo cambia todo. Antes se pasaban meses jugando a cartas y bebiendo y desde que hemos hecho pozos ha cambiado la vida completamente en M'bour y alrededores.

—¿Eso es lo que está intentando lograr eso en el pueblo en el que

está ahora?—

—Llevé sólo 3 años y me desanimaban y me decían que no podía conseguir nada con los hombres, pero ví que había allí una perforación de agua y un depósito sin utilizar, porque no tenían medios para hacerlo funcionar, y ahora ya tenemos agua. Pregunté a un ingeniero de Mali y me gustó el proyecto que hizo para hacer funcionar ese lugar, por 7.000 euros. Entonces

llamé a la tómbola, a la Caja Laboral que también nos ha ayudado mucho, a las hermanas de Barcelona y con un poco de todos los lados lo hemos conseguido. Dos días antes de venirme ya estaba saliendo agua del pozo. Yo creo que estoy más emocionada que ellos, porque les veía como estaban de entusiasmados trabajando en ello. Además me decían que si eso funcionaba quizá los jóvenes que habían ido a

Dakar volverían al pueblo.

—Es importante el agua allí ¿no es así?—

—El agua allí es la vida.

—¿Para qué se va a usar el pozo?—

—La vamos a canalizar para regar las 25 hectáreas de terreno que tenemos. Vamos a comenzar con 4 hectáreas en las que puedan cultivar lo que puedan comer y vender en los mercadillos de allí y conseguir tener algo, porque no hay nada. Para comprar una lechuga o algo tienes que irte a otro pueblo a 10 kilómetros a pie. De todos modos, ya hemos montado un mercadillo, porque las mujeres vienen a nuestra casa a hacer jabones, lejía, latas de guindillas en conserva, y ya los vendimos en un mercadillo que montamos. Conseguimos hacer todo lo que se puede inventar para que ellas no tengan que irse del pueblo y dejar a sus niños allí durante todo el día. Además ahora si los hombres trabajan en el terreno podrán alimentar ese mercadillo. De este modo, el pozo permite hacer funcionar otro proyecto.

Nuevos proyectos

—Los proyectos son como las fichas del dominó.

—Sí y la primera ficha es el agua. Así las mujeres podrán conservar alimentos para las fechas en que no haya cosecha. Ya hicimos en su día conservas de tomate. Y después de ese proyecto tengo dos más.

—¿Usted no para nunca?—

—No conviene. El otro proyecto es el de crear una pequeña presa porque cuando llueve mucho baja por allí algo de agua y así se podría luego criar y vender pescado en el mismo pueblo. Y luego tengo ganas de crear un centro de formación, en una casita de paja, pero que tengan un lugar para que los que no sepan leer aprendan, que los que sepan un poco más aumenten sus conocimientos y los que están en la agricultura reciban charlas de los ingenieros que acuden a veces a nuestros pueblos. También me gustaría contar con luz solar en el dispensario, ahora hay que ir con la linterna. Ellos tienen entusiasmo y sólo hay que acompañarlos.

Ermua cobra 5,8 millones de euros por el derrumbe del polideportivo

Aún queda por dilucidar el recurso de casación de uno de los arquitectos, que pondrá punto final a un juicio que ha durado 13 años

■ A. L.

ERMUA. El Ayuntamiento de Ermua ha recibido ya los 5,8 millones de euros de la indemnización por el derrumbe del polideportivo municipal, ocurrido el 23 de abril de 1997.

De momento, habrá que esperar a la decisión definitiva, porque aún cabe el recurso de casación al que ha recurrido uno de los arquitectos, tras la decisión del Tribunal Supremo de

dictar a favor del Ayuntamiento de Ermua. Eso sí, el consistorio no está preocupado «porque nuestros abogados nos han trasladado que no habrá ningún cambio», comentaba ayer el alcalde, Carlos Totorika.

Ha habido que esperar 13 años para que este dinero llegue a Ermua y el Tribunal Supremo estime que «hubo errores en la definición del proyecto, por lo que han pagado los arquitectos, y errores en la ejecución material, por lo que también ha pagado la constructora», afirmaba Totorika.

El primer edil del consistorio ermuaarra aclaraba que «esto no ha supuesto ninguna sorpresa porque era lo que esperábamos, lo que ocurre es que el esperar muchos años ha gene-

rado problemas», añadía el alcalde.

De hecho, cabe recordar que Totorika comenzó una caminata hacia Madrid el 10 de julio de 1997, para presionar públicamente a la empresa Agroman «puesto que les pedíamos que pusieran, aunque sea, la mitad del dinero para volver a reconstruir el polideportivo y se negaban». Esta marcha se vio truncada a la altura de Salinas de Leniz, puesto que allí les informaron del secuestro del edil, Miguel Ángel Blanco.

La cifra que ha percibido el Ayuntamiento es muy importante. Hay que tener en cuenta que supone más del doble de las inversiones del presupuesto municipal para 2010, que invertirá 2,2 millones en proyectos locales.



Imagen del polideportivo, tras su derrumbamiento. ■ EL CORREO